

Cuadernillos de Poesía Colombiana

20

Gregorio Gutiérrez González

Ediciones de la Revista *“Universidad Católica Bolivariana”*

Gregorio Gutiérrez González

No todo en el tiempo y el espacio me separa de Gutiérrez González. Es verdad que otros ideales estéticos, otras inquietudes intelectuales, otros afanes del espíritu me sitúan exactamente a un siglo de distancia del poeta y de su obra estrófica. Pero los lazos generosos de un común paisaje natal y el idéntico apego por las cosas amables de esta arisca tierra antioqueña, han mantenido mi admiración para el poeta, con beneficio de inventario desde luego y deleznable en cuanto supera el campo de la mera valoración sentimental para adentrarse en la parcela fría y sosegada de la crítica.

Para juzgar a Gutiérrez González acertadamente es necesario situarlo en su época y en su medio. Pocas naciones americanas revelaron y alimentaron un movimiento romántico tan caudaloso e impenitente como Colombia y en ninguna se mantuvo su vigencia tan dilatadamente, con tan intemperante derroche de adictos y tan vistosa popularidad, pése al prestigio clasicista de que gozan nuestras letras de todos los tiempos. Muy pocos por cierto, fueron los intelectuales que pudieron sustraerse en el siglo pasado y alguna porción del presente a la perentoria influencia romántica, arribada desde el Viejo Mundo, como todo, con un retardo suficiente para hacernos aparecer desarticulados del engranaje universal. Gutiérrez González enrutó su inspiración por el camino que todos seguían en aquel entonces; por la ancha y fácil vía del romanticismo, de un romanticismo temperamentalmente bohemio, desmelenado, torrencial y tropical en el mejor sentido del vocablo. Porque al romanticismo europeo, atemperado allá por un lastre de cultura milenaria; se sumaron aquí los atributos propios de un pueblo en formación, producto de un mestizaje racial en que convivían la melancolía indígena y el aventurero espíritu español, el dolor de un mundo vencido y la alegría de una época distante y distinta al período colonial, el forcejeo por crear una patria del limo telúrico y humano que nos dejó la gesta emancipadora.

La obra poética de Gutiérrez González ha gozado de abierta popularidad en todos los sectores sociales de nuestro país. Sus poesías tienen un cálido sabor de cosas propias y saben llegar inesperadamente a la zona del sentimiento, por los anchos senderos de todo lo que amamos en nosotros o en nuestro rededor. Lo sencillo, lo cotidiano, ingenuo muchas veces pero siempre cordial, todo discurre por cauce suave en la lírica profusa de Gutiérrez González. Colombia lo ha contado siempre entre sus vates de mayor jerarquía, y Antioquia —esta agresiva región de la patria que posee tan características aristas étnicas y topográficas dentro del marco de la geografía nacional— lo considera como un símbolo de sus atributos y como el más excelso cantor de sus faenas.

Pero lo que ha dado perdurabilidad a la obra poética de Gutiérrez González, lo que ha otorgado prestigio internacional a su nombre, lo que ha garantizado su vigencia en las letras colombianas, es sin duda LA MEMORIA SOBRE EL CULTIVO DEL MAIZ EN ANTIOQUIA. En ella se resume todo el calor y color agrario de nuestro pueblo, toda la sencilla verdad de nuestra aquilatada laboriosidad, toda la entera categoría de tenacidad que nos alumbra, toda la augusta razón de lo que somos como factor racial, como hecho social, como ecuación histórica para supervivir y progresar “sin pausa y sin prisa como las estrellas”, apegados y afincados en lo tradicional, pero audaces para aceptar todo lo que en la civilización contemporánea pueda servir mejor para cumplir nuestros propósitos y asegurar el éxito. El poema tiene seguramente un marco regional, abiertamente exclusivista en su intención primera, pero ahora de una ancha validez, de una eminente categoría. Otros sistemas de producción, otras maneras más técnicas para las siembras y las recolecciones, han suplantado los métodos elementales de antaño para el cultivo y beneficio del maíz. Pero el poema de Gutiérrez González perdurará como testimonio y documento de la obra creadora, gestadora, de la economía antioqueña y del bizarro esfuerzo de un pueblo para crecer y multiplicarse por todos los ángulos de la patria. Y en tanto el maíz constituya la base de alimentación de nuestras gentes este poema será indiscutiblemente el canto auténtico de Antioquia, de su trabajo, de su pertinacia, de su fe.

GABRIEL HENAO MEJIA.

**GREGORIO GUTIERREZ
GONZALEZ**

nació en La Ceja el 9 de Mayo de 1.826 y murió en Medellín el 6 de julio de 1.872. De su obra poética se han realizado numerosas ediciones.

MEMORIA SOBRE EL CULTIVO DEL MAIZ EN ANTIOQUIA

Señores socios de la Escuela de Ciencias y Artes:

Como es obligación que a todo socio
De nuestra Escuela, impone el Reglamento
Presentarle, por turno, una **Memoria**
Llena de ciencia, erudición y mérito;

Yo, que a fondo he estudiado agricultura,
Que he meditado y consultado textos,
Y que largas vigiliass he pasado
Atento siempre y consagrado a eso;

Por amor a las ciencias y a las artes,
En favor de la industria y del progreso,
Y sólo en bien de mi querida patria,
Mi **Memoria Científica** os presento.

No usaré del lenguaje de la ciencia,
Para ser comprendido por el pueblo;
Serán mis instrucciones ordenadas,
Con precisión y claridad y método.

No estarán subrayadas las palabras
Poco españolas que en mi escrito empleo,
Pues como sólo para Antioquia escribo,
Yo no escribo español sino antioqueño.

En fin, señores, buenos e indulgentes,
Que estos trabajos aceptéis espero;
Y si logro ser útil a mi patria
Veré cumplido mi ferviente anhelo.

CAPITULO I

De los terrenos propios para el cultivo, y manera de hacerse los barbechos, que decimos rosas

Buscando en dónde comenzar la Roza,
De un bosque primitivo la espesura,
Treinta peones y un patrón por jefe
Van recorriendo en silenciosa turba.

Vestidos todos de calzón de manta.
Y de camisa de coleta cruda (1),
Aquél a la rodilla, ésta a los codos,
Dejan sus formas de titán desnudas.

El sombrero de caña (2) con el ala
Prendida de la copa con la aguja,
Deja mirar el bronceado rostro
Que la bondad y la franqueza anuncia.

Atado por detrás con la correa
Que el pantalón sujeta a la cintura,
Con el recado de sacar candela (3),
Llevan repleto su carriel (4) de nutria.

Envainado y pendiente del costado
Va su cuchillo de afilada punta;
Y en fin, al hombro, con marcial despejo,
El calabozo que en el sol relumbra.

x x x x

Al fin eligen un tendón de tierra (5)
Que dos quebradas (6) serpeando cruzan,

En el declive de una cuesta amena,
Poco cargada de maderas duras.

Y dan principio a socolar (7) el monte,
Los peones formados en columna;
A seis varas distante uno de otro
Marchan de frente con presteza suma.

Voleando (8) el calabozo a un lado y otro,
Que relámpagos forma en la espesura,
Los débiles arbustos, los helechos
Y los bejucos por doquiera truncan.

Las matambas (9), los chusques (10), los carrizos,
Que formaban un toldo de verdura,
Todo deshecho y arrollado cede
Del calabozo a la encorvada punta.

Con el rostro encendido, jadeantes,
Los unos a los otros se estimulan;
Ir adelante alegres quieren todos,
Romper la fila cada cual procura.

Cantando a todo pecho (11) la guabina (12),
Canción sabrosa, dejativa y ruda,
Ruda cual las montañas antioqueñas
Donde tiene su imperio y fue su cuna.

No miran en su ardor a la culebra
Que entre las hojas se desliza en fuga
Y presurosa en su sesgada marcha,
Cinta de azogue, abriantada ondula;

Ni de monos observan las manadas
Que por las ramas juguetonas cruzan;
Ni se paran a ver de aves alegres
Las mil bandadas de pintadas plumas;

Ni ven los saltos de la inquieta ardilla,
Ni las nubes de insectos que pululan,
Ni los verdes lagartos que huyen listos,
Ni el enjambre de abejas que susurra.

Concluye la socola (13). De malezas
Queda la tierra vegetal desnuda.
Los árboles elevan sus cañones (14)
Hasta perderse en prodigiosa altura.

Semejantes de un templo a los pilares
Que sostienen su toldo de verdura;
Varales largos de ese palio inmenso,
De esa bóveda verde altas columnas.

El viento, en su follaje entretrejido,
Con voz ahogada y fúnebre susurra,
Como un eco lejano de otro tiempo,
Como un vago recuerdo de ventura.

Los árboles sacuden sus bejucos,
Cual destrenzada cabellera rubia
Donde tienen guardados los aromas
Con que el ambiente, en su vaivén, perfuman.

De sus copas galanas se desprende
Una constante, embalsamada lluvia
De frescas flores, de marchitas hojas,
Verdes botones y amarillas frutas.

Muestra el cachimbo (15) su follaje rojo,
Cual canastillo que una ninfa pura
En la fiesta del Corpus, lleva ufana
Entre la virgen, inocente turba.

El guayacán con su amarilla copa
Luce a lo lejos en la selva oscura,
Cual luce entre las nubes una estrella,
Cual grano de oro que la jagua (16) oculta.

El azuceno (17), el floro-azul (18), el cauce (19)
Y el yarumo (20), en el monte se dibujan
Como piedras preciosas que recaman
El manto azul que con la brisa ondula.

Y sobre ellos gallarda se levanta,
Meciendo sus racimos en la altura,
Recta y flexible la altanera palma,
Que aire mejor entre las nubes busca.

Ved otra vez a los robustos peones
Que el mismo bosque secular circundan;
Divididos están en dos partidas,
Y un capitán dirige cada una.

Su alegre charla, sus sonoras risas,
No se oyen ya, ni su canción se escucha;
De una grave atención cuidado serio
Se halla pintado en sus facciones rudas.

En lugar del ligero calabozo
La hacha afilada con su mano empuñan;
Miran atentos el cañón del árbol,
Su comba ven, su inclinación calculan.

Y a dos manos el hacha levantando,
Con golpe igual y precisión segura,
Y redoblando golpes sobre golpes,
Cansan los ecos de la selva augusta.

Anchas astillas y cortezas leves
Rápidamente por el aire cruzan;
A cada golpe el árbol se estremece,
Tiemblan sus hojas, y vacila... y duda...

Tembloroso un momento cabecea,
Cruje en su corte, y en graciosa curva
Empieza a descender, y rechinando
Sus ramas enlazadas se apañuzcan (21);

Y silbando al caer, cortando el viento,
Despedazado por los aires zumba...
sobre el tronco el peón apoya el hacha
Y el trueno, a lo lejos, repetir escucha.

Las tres partidas observad. A un tiempo
Para echar una galga (22) se apresuran;
En tres faldas distintas, el redoble
Se oye del hacha en variedad confusa.

Una fila de árboles picando (23),
Sin hacerlos caer, está la turba,
Y arriba de ellos, para echarlo encima,
El más copudo por madrino (24) buscan.

Y recostando andamios en su tronco
Para cortarlo a regular altura,
Sobre las bambas (25) y al andamio trepan
Cuatro peones con destreza suma.

Y en rededor del corpulento tronco
Sus hachas baten y a compás sepultan,
Y repiten hachazos sobre hachazos
Sin descansar, aunque en sudor se inundan.

Y vencido por fin, cruje el madriño,
Y el otro más allá: todos a una,
Las ramas extendidas enlazando,
Con otras ramas enredadas pugnan;

Y abrazando al caer los de adelante,
Se atropellan, se enredan y se empujan,
Y así arrollados en revuelta tromba
En trueno sordo, aterrador, retumban....

El viento azota el destrozado monte,
Leves cortezas por el aire cruzan,
Tiembla la tierra, y el estruendo ronco
Se va a perder en las lejanas grutas.

Todo queda en silencio. Acaba el día,
Todo en redor desolación anuncia.
Cual hostia santa que se eleva al cielo
Se alza callada la modesta luna.

Troncos tendidos, destrozadas ramas,
Y un campo extenso desolado alumbra,
Donde se ven como fantasmas negros
Los viejos troncos, centinelas mudas.

CAPITULO II

Que trata de la limpia y abono de los terrenos, muy especialmente por el método de la quema. De la manera de hacer las habitaciones, y de la siembra.

Un mes se pasa. El sol desde la altura
Manda a la Roza, vertical su rayo;
Ya los troncos, las ramas y las hojas
Han tostado los vientos del verano.

Las hojas en las ramas se encartuchan (26),
Sobre los troncos se blanquean los ramos,
Y las secas cortezas se desprenden,
De trecho en trecho, de los troncos largos.

Aquí y allá la enredadera verde
Tímida muestra sus primeros tallos,
La guadua ostenta su primer retoño
De terciopelo de color castaño.

Ya el verano llegó para la quema;
La Candelaria (27) ya se va acercando,
Es un domingo a medio día. El viento
Barre las nubes en el cielo claro.

Por la orilla del monte los peones
Vagan al rededor del derribado,
Con los hachones de cortezas secas
Con flexibles bejucos amarrados.

Prenden la punta del hachón con yesca,
Y brotando la llama al ventearlo

Varios fogones en contorno encienden,
La Roza toda en derredor cercando.

Lame la llama con su inquieta lengua
La blanca barba (28) a los tendidos palos;
Prende en las hojas y chamizas (29) secas,
Y se avanza, temblante, serpeando.

Vese de lejos la espiral del humo
Que tenue brota caprichoso y blanco,
O lento sube en copos sobre copos,
Como blanco algodón escarmenado.

La llama crece; envuelve la madera
Y se retuerce en los nudosos brazos,
Y silba, y desigual chisporrotea,
Lenguas de fuego por doquier lanzando.

Y el fuego envuelto en remolinos de humo,
Por los vientos contrarios azotado
Se alza a los cielos, o a lo lejos prende
Nuevas hogueras con creciente estrago.

Ensondecen los aires el traquido
De las guaduas y troncos reventando,
Del huracán el mugidor empuje,
De las llamas el trueno redoblado.

Y nubes sobre nubes se amontonan
Y se elevan el cielo encapotando
De un humo negro que arrebatara chispas,
Pardas cenizas y quemados ramos.

Aves y fieras asustadas huyen;
Pero encuentran el fuego a todos lados,
El fuego, que se avanza lentamente,
Estrechando su círculo incendiario.

Al ave que su prole dejar teme,
La encierra el humo al rededor volando,
Y con sus alas chamuscadas cae
Junto del nido que le fue tan caro.

Aquí y allá se vuelve la serpiente,
Buscando una salida, y en su espanto

Se exaspera, se enrosca, se retuerce,
Y el fuego cierra el reducido campo.

Del aire al sopro se dilata el humo
Hasta que llena el anchuroso espacio;
Rosados se perciben los objetos;
Redondo y rojo el sol se ve sin rayos.

Sobre el monte, la Roza y el contorno
Tiende la noche su callado manto,
Bordado con las chispas del incendio,
Que parecen cocuyos revolando.

Se ve de lejos la quemada Roza,
Con los restos del fuego no apagado,
Donde brillante inciertos mil fogones,
Cual vivac de un ejército acampado.

El lunes de mañana, los peones
Van, en la Roza, a improvisar un rancho (30);
Como hormigas arrieras (31) se dispersan
Los materiales cada cual buscando.

Van llegando cargados con horquetas,
Estantillos (32), soleras, encañados,
Latas y paja y ruedas de bejuco,
En un plancito, todo amontonado.

En línea recta clavan tres horquetas,
La cumbrera sobre ellas levantando,
Para formar el rancho vara en tierra (33),
Con un pequeño alar al otro lado.

Los encañados con bejuco amarran,
En la larga cumbrera recostados,
Y formando sobre ellos una reja
Concluyen con destreza el enlatado (33-A).

Empezando de abajo para arriba,
El rancho en derredor van empajando (34),
Pajas diversas confundidas mezclan;
Palmicho (35), santainés (36) y rabihorcado (37).

Y después de formarle el caballete

De un lado colocan la cocina,
De habitación sirviendo el otro lado.

Hacen la barbacoa (38), en que colocan
Las ollas, las cucharas y los platos;
Ponen la vara de colgar la carne,
Y las tres piedras de fogón debajo.

La piedra de moler en cuatro estacas
Aseguran muy bien, y en otras cuatro
Una cuyabra (39) aparadora (40) ponen,
Y a su lado, con agua, un calabazo (41).

x x x x

Es hora de sembrar. Ya los pecnes
Con el catabre (42) sembrador terciado,
Se colocan en fila al pie del monte,
Guardando de distancia cuatro pasos;

Y con un largo recatón de punta
Hacen los hoyos con la diestra mano,
Donde arrojan mezclada la semilla:
Un grano de frisol (43), de maíz cuatro.

Dan con el mismo recatón un golpe
Sobre el terrón para cubrir el grano,
Y otros hoyos haciendo, en recto surco,
Siguen de frente y avanzando un paso.

Se miran desplegados en guerrilla,
Como haciendo ejercicio los soldados;
Como blancas manadas de corderos,
Sobre el oscuro fondo del quemado.

Cantando alegres, siempre la guabina,
Teñidos de carbón, siguen sembrando,
Haciendo calles paralelas, rectas...
Y al llegar la oración vuelven al rancho.

CAPITULO III

Método sencillo de regar las sementeras, y provechosas advertencias para espantar los animales que hacen daño en los granos.

Hoy es domingo. En el vecino pueblo
Las campanas con júbilo repican,
Del mercado en la plaza ya hormiguean
Los campesinos al salir de misa.

Hoy han resuelto los vecinos todos
Hacer a la patrona rogativa,
Para pedirle que el verano cese,
Pues lluvia ya las rozas necesitan.

De golpe (44) el gran rumor calla en la plaza,
El sombrero, a una vez, todos se quitan....
Es que a la puerta de la iglesia asoma
La procesión en prolongada fila.

Va detrás de la cruz y los ciriales
Una imagen llevada en andas limpias,
De la que siempre, aun en imagen tosca
Llena de gracia y de pureza brilla.

Todo el pueblo la sigue, y en voz baja
Sus oraciones cada cual recita,
Suplicando a los cielos que derramen
Fecunda lluvia que la tierra ansía.

¡Hay algo sublime, algo de tierno
En aquella oración pura y sencilla,

Inocente paráfrasis del pueblo,
Del "Danos hoy el pan de cada día!"

Nuestro patrón y el grupo de peones
Mezclados en la turba se divisan
Murmurando sus rezos, porque saben
Que Dios su oreja a nuestro ruego inclina.

Pero, no. Yo no quiero con vosotros
Asistir a esa humilde negativa;
Porque todos nosotros somos sabios,
Y no quisimos asistir a misa.

Y ya la moda va quitando al pueblo
El único tesoro que tenía.
(Una duda me queda solamente:
¿Con qué le pagaré lo que le quita?)

x x x x

Brotaron del maíz en cada hoyo
Tres o cuatro maticas amarillas,
Que con dos hojas anchas y redondas
La tierna mata de frisol abriga.

Salpicada de estrellas de esmeralda
Desde lejos la Roza se divisa;
Manto real de terciopelo negro
Que las espaldas de un titán cobija.

Aborlonados (45) sus airosos pliegues
Formados de cañadas y colinas;
Con el humo argentado de su rancho.
De sus quebradas con la blanca cinta.

El maíz con las lluvias va creciendo
Henchido de verdor y lozanía,
Y en torno dél, entapizando el suelo,
Va naciendo la yerba entretejida.

Por doquiera se prenden los bejucos
Que la silvestre enredadera estira;
Y en florida espiral trepando, envuelve
Las cañas del maíz la batatilla (46).

Sobre esa alfombra de amarillo y verde
Los primeros retoños se divisan,

Que en grupos brotan del cortado tronco
Al cual su savia exuberante quitan.

x x x x

Ya llegó la deshierba (47); la ancha roza
De peones invade la cuadrilla,
Y armados de azadón y calabozo
La yerba toda y la maleza limpian.

Queda el maíz en toda su belleza,
Mostrando su verdor en largas filas,
En las cuales se ve la frisolera (48),
Con lujo tropical entretejida.

x x x x

¡Qué bello es el maíz! Mas la costumbre
No nos deja admirar su bizarría,
Ni agradecer al cielo ese presente,
Sólo porque lo da todos los días.

El dón primero que con mano larga
Al Nuevo Mundo el Hacedor destina;
El más vistoso pabellón que ondula
De la virgen América en las cimas.

Contemplad una mata. A cada lado
De su caña robusta y amarilla,
Penden sus tiernas hojas arqueadas,
Por el ambiente jugueteón mecidas.

Su pie desnudo muestra los anillos
Que a trecho igual sobre sus nudos brillan,
Y racimos de dedos elegantes,
En los cuales parece que se empina.

Más distantes las hojas hacia abajo,
Más rectas y agrupadas hacia arriba,
Donde empieza a mostrar tímidamente
Sus blancos tilos (49) la primera espiga,

Semejante a una joven de quince años,
De esbeltas formas y de frente erguida,
Rodeada de alegres compañeras
Rebosando salud y ansiando dicha.

Forma el viento al mover sus largas hojas,
El rumor de dulzura indefinida
De los trajes de seda que se rozan
En el baile de bodas de una niña.

Se despliegan al sol y se levantan
Ya doradas, temblando, las espigas,
Que sobresalen cual penachos jaldes
De un escuadrón en las revueltas filas.

Brota el blondo cabello del filote (50),
Que muellemente al despuntar se inclina;
El manso viento con sus hebras juega
Y cariñoso el sol las tuesta y riza.

La mata el seno suavemente abulta
Donde la tusa (51) aprisionada cría,
Y allí los granos como blancas perlas,
Cuajan envueltos en sus hojas finas.

Los chócolos (52) se ven a cada lado,
Como rubios gemelos que reclinan,
En los costados de su joven madre,
Sus doradas y tiernas cabecitas.

x x x x

El pajarero (53), niño de diez años,
Desde su andamio sin cesar vigila
Las bandadas de pájaros diversos,
Que hambrientos vienen a ese mar de espigas.

En el extremo de una vara larga
Coloca su sombrero y su camisa;
Y silbando, y cantando, y dando gritos,
Días enteros el sembrado cuida.

Con su churreta (54) de flexibles guascas (55)
Que fuertemente al agitar rechina;
Desbandadas las aves se dispersan
Y fugitivas corren las ardillas (56).

Los pericos en círculos volando
En caprichosas espirales giran;
Dando al sol su plumaje de esmeralda
Y al aire su salvaje algarabía.

Y sobre el verde manto de la Roza
El amarillo de los toches (57) brilla,
Como onzas de oro en la carpeta verde
De una mesa de juego repartidas.

Meciéndose galán y enamorado,
Gentil turpial (58) en la flexible espiga,
Rubí con alas de azabache, ostenta
Su bella pluma y su canción divina.

El duro pico del chamón (59) desgarrar
De las hojas del chócolo las fibras,
Dejando ver los granos, cual los dientes
De una bella al través de su sonrisa.

Cuelga el gulungo (60) su oscilante nido
De un árbol en las ramas extendidas,
Y se columpia blandamente al viento,
Incensario de rústica capilla.

La boba (61), el carriquí (62), la guacamaya (63),
El afrechero (64), el diostedé (65), la mirla,
Con sus pulmones de metal que aturden,
Cantan, gritan, jorjean, silban, chillan.

CAPITULO IV

De la recolección de frutos y de cómo deben alimentarse los trabajadores

Es el amanecer de un día de junio;
El sol no asoma, pero ya blanquea
Por el oriente el aplomado cielo,
Con la sonrisa de su luz primera.

Ya dió el gurrí (66) su fúnebre chillido
Largo y agudo, en la vecina selva;
Ya la Roza se va cubriendo en partes
Con los jirones de su chal de nieblas.

Lanza la choza cual penacho blanco
La vara de humo que se eleva recta;
Es que antes que el sol y que las aves
Se levantó, al fogón, la cocinera.

Ya tiene preparado el desayuno
Cuando el peón más listo se despierta;
Chocolate de harina (57) en coco negro (68)
Recibe cada cual, con media arepa (69).

Con un costal terciado cada uno
Todos saliendo van; sólo se queda
El muchacho que debe cargar agua,
Fregar los trastos y rajar la leña.

Van a coger frisoles; por la Roza
Los peones sin orden se dispersan

Cogiendo a manotadas (70) los racimos
Que de las matas enredados cuelgan.

Los chócolos picados por las aves
Cogen también, y los que están en tierra
Echan en el costal y los revuelven
De los frisoles con las vainas secas.

El que llena su tercio a vaciarlo
Va en el rancho, y se vuelve a la faena;
Y llenando y vaciando sus costales
Siguen sin descansar hasta que almuerzan.

Mientras que van y vuelven los peones
Que han almorzado ya, la cocinera,
Infatigable y siempre con buen modo,
Se ocupa sin cesar en sus tareas.

En la misma cuyabra aparadora
Pone el maíz a remojar, y deja
La mitad para hacer la mazamorra (71),
La otra mitad para moler la arepa.

Era la cocinera una muchacha
Agil, arrutanada (72), alta y morena,
Que su saya de fula (73) con el chumbe (74)
En su cintura arregazada lleva.

Descubiertos los brazos musculosos
Y la redonda pantorrilla muestra
Con inocente libertad, pues sabe
Que sólo para andar sirven las piernas.

Medio cubre su seno prominente
La camisa de tira de arandela,
En donde se sepulta su rosario
Con sus cuentas de oro y su pajuela (75).

Un poco cortas, negras y brillantes,
De su crespo cabello las dos trenzas,
Rematando sus puntas en cahumbos (76),
Graciosamente por la espalda cuelgan.

Pero vedla cascando mazamorra,
O moliendo en su trono, que es la piedra;

A su vaivén cachumbos y mejillas,
Arandelas y seno, todo tiembla.

x x x x

Arreglado el fogón alza dos ollas,
Y los frisoles echa en la pequeña;
Va en la grande a poner la mazamorra,
De su quehacer la operación más seria.

Se moja en agua-masa (77) las dos manos,
Las pone encima de ceniza fresca,
Las sacude muy bien, y en la agua-masa
Las lava luego y la ceniza deja.

De agua-masa y arroz (78) llena la olla,
Le echa la bendición, y la menea
Con el ahumado mecedor (79) de palo;
Sopla el fogón y aviva la candela.

Acaba de moler, y con la masa
Va extendiendo en las manos las arepas,
Que coloca después en la cayana (80);
Ya tostadas de un lado, las voltea.

Y luégo las entierra en el rescoldo,
Y brasas amontona encima de ellas,
Y chócolos encima de las brasas
Pone a asar recostados a las piedras:

Estos se van dorando poco a poco;
Los granos al calor se caponean (81)
Y exhalan un olor. . . . que aun los peones
Cuando vienen, un chócolo se llevan.

x x x x

A las dos de la tarde suena el cacho (82)
Para que todos hacia el rancho vengan,
Pues ya está la comida. Van llegando
Y en el suelo sentados forman rueda.

El muchacho que ayuda en la cocina
Reparte a los peones las arepas;
De frisoles con carne de marrano
Un plato lleno a cada par entrega.

En seguida les da la mazamorra,
Que algunos de ellos con la leche mezclan;
Otros se bogan (83) el caliente claro
Y se toman la leche con la arepa.

Medio cuarto (84) de dulce (85) melcochudo (86)
Les sirve para hacer la sobremesa,
Y una totuma rebosando de agua
Su comida magnífica completa.

x x x x

¡Salve, segunda trinidad bendita,
Salve, frisoles, mazamorra, arepa!
Con nombraros no más se siente hambre.
“¡No muera yo sin que otra vez os vea!” (*)

Pero hay ¡gran Dios! algunos petulantes,
Que sólo porque han ido a tierra ajena,
Y han comido jamón y carnes crudas,
De su comida y su niñez reniegan.

Y escritores parciales y vendidos (*)
De las papas pregonan la excelencia,
Pretendiendo amenguar la mazamorra,
Con la calumnia vil, sin conocerla.

Yo quisiera mirarlos en Antioquia
Y presentarles la totuma llena
De mazamorra de esponjados granos,
Más blancos que la leche en que se mezclan;

Que metieran en ella la cuchara,
Y la sacaran del manjar repleta,
Cual isla de marfil que flota en leche,
Como mazorca de nevadas perlas;

Y que dejando chorrear el claro
La comieran después, y que dijeran,
Si es que tienen pudor, si con las papas
Alguno habrá que compararla pueda.

(*) José Eusebio Caro.

(*) Marroquín y Carrasquilla.

¡Oh, comparar con el maíz las papas,
Es una atrocidad, una blasfemia!
¡Comparar con el rey que se levanta
La ridícula chiza (87) que se entierra!

Y ¿qué dirían si frisoles verdes
Con el mote (88) de chócolo comieran,
Y con una tajada de aguacate
Blanda, amarilla, mantecosa, tierna....?

¿Si una postrera (89) de espumosa leche
Con arepa de chócolo bebieran,
Una arepa dorada envuelta en hojas,
Que hay que soplar porque al partirla humea?

Y la natilla.... ¡Oh!, la más sabrosa
De todas las comidas de la tierra,
Con aquella dureza tentadora
Con que sus flancos ruborosos tiemblan....

¡Y tú también, la fermentada en tarros,
Remedio del calor, chicha antioqueña!
Y el mote, los tamales (90), los masatos (91),
El guarrús (92), los buñuelos, la conserva....

¡Y mil y mil manjares deliciosos
Que da el maíz en variedad inmensa....!
Empero, con la papa, la vil papa,
¿Qué cosa puede hacerse....? No comerla.

x x x x

A veces el patrón lleva a la Roza
A los niños pequeños de la hacienda,
Después de conseguir con mil trabajos
Que conceda la madre la licencia.

Sale la turba gritadora, alegre,
A asistir juguetona a la cogienda (93),
Con carrieles y jíqueras (94) terciados
Cual los peones sus costales llevan.

¿Quién puede calcular los mil placeres
Que proporciona tan sabrosa fiesta....?
¡Amalaya (95) volver a aquellos tiempos,
Amalaya esa edad pura y risueña!

Avaro guarda el corazón del hombre
Esos recuerdos que del niño quedan;
Ese rayo de sol en una cárcel
Es el tesoro de la edad provecta.

También la juventud guarda recuerdos
De placeres sin fin... pero con mezcla.
Las memorias campestres de la infancia
Tienen siempre el sabor de la inocencia.

Esos recuerdos con olor de helecho
Son el idilio de la edad primera,
Son la planta parásita del hombre,
Que aún seco el árbol, su verdor conservan.

Pero en tanto vosotros, pobres socios
De una escuela de artes y de ciencias,
Siempre en medio de libros y papeles
Y viviendo en ciudades opulentas;

Nacidos en la alcoba empapelada
De una casa sin patios y sin huerta,
Que jamás conocisteis otro árbol
Que el naranjo del patio de la escuela;

Vosotros ¡ay! cuyos primeros pasos
Se dieron en alfombras y en esteras,
Y lo que es más horrible, con botines,
Vosotros que nacisteis con chaqueta;

Vosotros, que no os criasteis en camisa
Cruzando montes y saltando cercas,
¡Oh, no podéis saber, desventurados,
Cuánta es la dicha que un recuerdo encierra!

¿Con cuál, decidme, alegraréis vosotros
De la helada vejez las horas lentas,
Si no tuvisteis perros ni gallinas
Ni disteis muerte a patos ni culebras?

No endulzarán vuestros postreros días
El sabroso balar de las ovejas,
De las vacas el nombre, uno por uno,
La imagen del solar (96), piedra por piedra;

Las sabaletas (97) conservadas vivas,
Sirviendo de vivero una batea;
Las moras y guayabas del rastrojo (98),
El columpio del guamo (99) de la huerta;

La golondrina a la oración volando
Al rededor de las tostadas tejas,
La queja del pichón aprisionado,
La siempre dulce reprensión materna;

La cometa enredada en el papayo (100),
Los primeros perritos de Marbella....
En fin.... vuestra vejez será horrorosa,
Pues no habéis asistido a una cogienda.

NOTAS

A la "Memoria sobre el cultivo del Maíz"

Arregladas por los señores
Don Manuel Uribe Angel y Don Emiliano Isaza

El uso de voces indígenas o peculiares de ciertas comarcas, desacompañado de... aclaraciones, condena a no ser entendidas fuera del suelo donde nacieron a obras que merecieran otra suerte; dígalos si no la "Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia", poema bellísimo que con gusto prohiaría Virgilio, pero que su autor, modesto en demasía o injustamente celoso con sus lectores no antioqueños, destinó sólo a su patria.

(Cuervo, Apuntaciones críticas).

- 1.—**Coleta cruda.**—Tela fuerte de cáñamo sin torcer.
- 2.—**Sombbrero de caña.**—Hecho con las fibras de la hoja de caña.
- 3.—**Recado de sacar candela.**—En rigor esta frase es perfectamente castiza; pero como es poco usada en el resto del país, se advierte que en Antioquia quiere decir, pedernal, eslabón y yesca, para encender lumbre. Según la Academia **Lumbres.**
- 4.—**Carriel.**—Especie de saco hecho con la piel de un animal y que muchos antioqueños llevan terciado al hombro, suspendido de una faja, o amarrado al cinturón en las horas de trabajo; sirve para conducir varios objetos de uso diario. La Real Academia da ya en su Diccionario esta voz, como equivalente de guarniel en Colombia, Ecuador y Venezuela.
- 5.—**Tendón de tierra.**—Llaman así los trabajadores una faja de terreno de alguna inclinación, y que regularmente se prefiere, por circunstancias especiales, para hacer las rozas.
- 6.—**Quebrada.**—Se toma, no sólo en Colombia, sino en casi todos los países suramericanos, como sinónimo de **arroyo**: de la quiebra en que se juntan las aguas, pasó a significar las aguas mismas.
- 7.—**Socular.**—Socular en Antioquia quiere decir, cortar todas las malezas, arbustos y arbolillos de un bosque para dejar claro el espacio y aislados los árboles mayores. Este verbo (en el Cauca, **so-calar**), que no se halla en el Diccionario

de la Academia, se usa en otros Departamentos de Colombia.

- 8.—**Voleando**.—Se usa por **batiendo**.
- 9.—**Matamba**.—Caña nudosa, sólida y resistente, que abunda en las selvas tropicales.
- 10.—**Chusques**.—**Chuscos** llaman los montañeses antioqueños una gramínea semejante al carrizo, la cual forma con sus tallos, ramas y gracioso follaje, un enrejado casi impermeable. **Chusquea scandens**.
- 11.—**A todo pecho**.—**A voz en cuello**.
- 12.—**Guabina**.—Canción provincial festiva y de uso popular. Sus versos son frecuentemente picarescos:
"Canción sabrosa, dejativa y ruda,
Ruda cual las montañas antioqueñas,
Donde tiene su imperio y fue su cuna".
Ya el Diccionario de la Real Academia da la voz **guabina**, aunque lo común en Colombia es escribir **guavina**.
- 13.—**Socola**.— Véase la nota 7.
- 14.—**Cañones**.—Se usa por **troncos**.
- 15.—**Cachimbo**.—Nombre vulgar dado a un grande árbol sumamente vistoso en ciertas épocas del año, porque sus flores, enteramente rojas, se destacan graciosamente en el fondo verde de la selva, y se ve a gran distancia. Llamado en el Cauca **pisamo**; en Cundinamarca y en la Costa, **cámbulo**; en Venezuela, **búcare** y en otras partes **búcaro**. **Erythrina Velutina**.
- 16.—**Jagua**.—Arenilla ferruginosa que queda en el fondo de la batea en que se lava el oro.
- 17.—**Azuceno**.—Especie de quina, familia de las rubiáceas.
- 18.—**Floro-azul**.—Bello árbol, de flores azules abundantísimas.
- 19.—**Caunce**.—Árbol de madera resistente, de flores grandes, amarillas de oro.
- 20.—**Yarumo**.—Árbol ficoide, con hojas anchas, rugosas, ásperas, de un blanco argentino por debajo, pero que se invierten y por eso se ven blancas. **Yagrumo** en Venezuela.
- 21.—**Se apeñuscan por se apiñan**.
- 22.—**Galga**.—Usado por los campesinos en un sentido figurado. En los desmontes, la **galga** en vez de ser representada por una gran piedra, lo es por numerosos árboles, de la manera descrita por el poeta.
- 23.—**Picar**.—Hacer con el hacha en el árbol un corte de forma semicircular, para que por su propio peso caiga al recibir el empuje por el lado opuesto.
- 24.—**Madrino**.—El árbol mayor que se escoge para **galga**.
- 25.—**Bambas**.—Partes salientes protuberancias, regularmente en forma de espinazo, que tienen algunos árboles en la parte inferior de su tronco.
- 26.—**Encartuchar**.—Arrollarse en forma de cartucho.
- 27.—**Candelaria**.—La fiesta que se hace a Nuestra Señora el día de la Purificación, en el mes de febrero. Es, entre las varias épocas escogidas por los agricultores, la preferida en Antioquia para hacer la siembra de maíz en las rozas.
- 28.—**Barba**.—Por **musgo**.
- 29.—**Chamiza**.—En Andalucía, leña menuda que sirve para los hornos; también se llama **chamarasca** y **támara**.
- 30.—**Rancho**.—Casita hecha a la ligera por los agricultores para vivir en ella el tiempo que duran los trabajos. **Chacra**.
- 31.—**Hormigas arrieras**.—Hormigas que en forma de recua (vulgarmente **arria**), andan siempre por un camino perfectamente trazado hasta el punto fijado para dispersarse en busca de alimento, y por el cual, en grande orden, van las unas cargadas con su provisión, y vienen las otras sin carga en busca de ella. **Neuróptera**.
- 32.—**Estantillos**.—Pilares delgados, de madera resistente.
- 33.—**Rancho vara en tierra**.—Se llama así una especie de choza, cuyas varas de armazón inclinadas descansan por el un extremo en el suelo y por el otro en forma de guía o cumbre-

- ra, parte en que hay sólo un alero, quedando el resto al descubierto.
- 33-A.—La Academia acepta ya el verbo **enlatar** por cubrir el techo con latas, usado en Andalucía, la Argentina y Honduras.
- 34.—También acepta el verbo **empajar**, techar de paja, usado en Colombia y Chile.
- 35.—**Palmicho**.—Palma cuyas hojas son muy apropiadas para cubrir los edificios pajizos, llamada en alguna parte **palmicha**. Género **Oreodoxa**.
- 36.—**Santainés**.—Pequeña palma que tiene el mismo uso de la anterior. Género **Oreodoxa**.
- 37.—**Rabihorcado**.—Planta de hojas anchas, semejantes a la del plátano, aunque más pequeñas, con una escotadura en forma de horquilla en su vértice, y muy propias para cubrir los techos de las habitaciones.
- 38.—**Barbacoa**.—Aparador de cañas o de guaduas en que se colocan los utensilios de cocina. Voz procedente de las Antillas.
- 39.—**Cuyabra**.—Utensilio hecho por los campesinos con la mitad de una calabaza, para los usos domésticos. En otras partes se le da el nombre de **coyabra**, que parece voz quichua. **Bangaña** en Centro América y en la Costa. **Chocá** en Cundinamarca.
- 40.—**Aparadora**.—**Recipiente**.
- 41.—**Calabazo**.—Una calabaza seca y hueca, en que se carga el agua para los usos domésticos.
- 42.—**Catabre**.—Utensilio hecho con la mitad o las dos terceras partes de una calabaza, el cual se lleva al lado izquierdo de la cintura, y en que depositan los peones las semillas de maíz y de frijol que deben sembrarse. **Catabro** en el Cauca.
- 43.—**Frisol**, **frijol**, **frijón**, o **fréjol**. *Phaseolus vulgaris*.
- 44.—**De Golpe**.—**De repente**.
- 45.—**Aborlonados**.—**Acanillados**.
- 46.—**Batatilla**.—**Convólvulo**.
- 47.—**Deshierba**.—**Desyerba** o **escarda**.
- 48.—**Frisolera**.—Mata de frisol.
- 49.—**Tilo**.—**Yema floral**.
- 50.—**Filote**.—El fruto del maíz en la primera época de su desarrollo y cuando apenas comienza a presentar en su vértice las blancas fibras que luego han de constituir su cabellera. Parece voz mejicana.
- 51.—**Tusa**.—El eje esponjoso y ligeramente leñoso de la mazorca, en donde se forman los granos de maíz.
- 52.—**Chócolos**.—La mazorca en su estado tierno, pero con los granos ya formados. La Real Academia da ya la voz **choclo**, como americanismo, del quichua **chocollo**.
- 53.—**Pajarero**.—Es el nombre que se da a cualquiera persona encargada de espantar bandadas de pájaros para que no devoren el fruto de las sementeras. Por lo regular, son muchachos de poca edad los encargados de esta tarea.
- 54.—**Churreta**.—Se llama así una cuerda medianamente gruesa, tejida en trenza y terminada en una especie de fleco o pincel fibroso. El encargado de ella, cuando ve o siente venir la bandada de aves que amenazan el fruto, le imprime un movimiento rápido y circular de derecha a izquierda; de repente contiene el movimiento para hacerlo en sentido inverso, obteniendo de esa manera un movimiento brusco que se extiende a gran distancia y que espanta y hace huir las aves cuando intentan detenerse en las sementeras. El sonido obtenido es semejante al del látigo de los cocheros, pero mucho más intenso.
- 55.—**Guasca**.—Corteza filamentososa de algunos árboles.
- 56.—**Ardilla** y **ardita**, parecen diminutivos de **arda**.
- 57.—**Toche**.—Bellísima ave de color amarillo y negro, muy común en los campos cultivados en Colombia, principalmente

- te en los que tienen temperatura ardiente o por lo menos media. Género **Ictenus**, familia **Conirrostrós**.
- 58.—**Turpial**.—Pájaro de color amarillo y negro y de canto brillante y apasionado. Género **Ictenus**, familia **Conirrostrós**. Se llama también **trupial**.
- 59.—**Chamón**.—Pájaro negro, de sólido pico y sumamente voraz, que tiene debajo de las alas una mancha roja de forma circular. Género **Chrotophaga mayor**, familia **Scansores**.
- 60.—**Gulungo**.—Pájaro notable por la gracia con que fabrica su nido colgante y en forma de saco. El mismo **Rabiamarillo** o **Mochilero** de otras partes. Inglés, **hang-nest**. **Cassicus cristatus**.
- 61.—**Boba**.—Especie de loro de color azul tornasolado, y llamado así entre los campesinos, porque no es susceptible de articular palabra, como no lo son muchos de sus congéneres. Género **Psittacus**, familia **Scansores**.
- 62.—**Carriquí**.—Pájaro de regular tamaño, de color verde pálido y amarillo. Se le da también el nombre onomatópico de **querqués** (**querrequerre** en Venezuela), porque parece pronunciarlo en su canto. Familia **Conirrostrós**.
- 63.—**Guacamaya** o **guacamayo**, del haitiano **huacamayo**, porque parece pronunciarlo en su canto. Familia **Conirrostrós**.
- 64.—**Afrechero**.—Gorrión. género **Fringilla**.
- 65.—**Diostedé**.—Tucán, de la familia de los **Scansores**; ave de enorme pico, que al cantar sobre el ramaje de los árboles pronuncia el nombre onomatópico de **Dios-te-dé**. En algunas partes se llama **yátaro**, y en otras **coliamarillo**.
- 66.—**Gurri**.—Especie de pavo silvestre, llamado en otras partes **pavagurri**. Género **Penelope-aburri**, orden de las **Gallináceas**.
- 67.—**Chocolate de harina**.—El chocolate ordinario con el agregado de un poco de harina de maíz para hacerlo más económico. Se cree generalmente que es de más fácil digestión.
- 68.—**Coco negro**.—Vasija hecha con la cáscara interior y sólida del fruto del cocotero. Se usa entre los campesinos para tomar diversos líquidos alimenticios.
- 69.—**Arepa**.—Pan de maíz.
- 70.—**Manotadas**.—**Puñados**.
- 71.—**Mazamorra**.—Alimento que se prepara poniendo en cocimiento el maíz, quebrantado, después de quitarle el hollejo, en agua con harina de maíz y una pequeña cantidad de ceniza, hasta que esté blando. Es uno de los alimentos más generales en el Departamento de Antioquia.
- 72.—**Arrutanada**.—Rolliza, arrogante y graciosa.
- 73.—**Fula**.—Tela delgada de algodón, teñida en añil.
- 74.—**Chumbe**.—Cordón ordinariamente de lana, con que se recogen las mujeres la saya en la cintura. Se usa también en el Cauca, del quichua **chumpi**. La Academia acentuaba antes **chumbé**, hoy acentúa **chumbe** (voz quichua), faja con que en Colombia y el Perú se ciñe a la cintura el **tipoy**.
- 75.—**Pajuela**.—Laminita de oro o de plata. Comúnmente se usan dos, la una para el aseo de la dentadura, y la otra para el de los oídos.
- 76.—**Cachumbos**.—Tirabuzones.
- 77.—**Agua-masa**.—Agua con la harina que resulta al lavar el maíz quebrantado.
- 78.—**Arroz**.—El maíz cascado y lavado.
- 79.—**Mecedor**.—Paleta de madera que sirve para mecer la mazamorra.
- 80.—**Cayana**.—Vasija redonda de barro, más grande y más pancha que la cazuela, que sirve para la preparación del pan de maíz. El Diccionario de la Academia trae también la voz quichua **callana**, llamada en Venezuela **budare**.
- 81.—**Caponearse**.—Abrirse los granos en forma de flor por la influencia del sol.

- 82.—**Cacho**.—Cuerno de res en cuya extremidad delgada y abierta se sopla con vigor para producir un sonido que se trasmite a gran distancia, para llamar a los peones. **Bocina**.
- 83.—**Bogan**.—Tiempo del verbo provincial, antioqueño, **bogar**, por beber un líquido con rapidez y sin detenerse.
- 84.—**Medio cuarto**.—La octava parte de una libra.
- 85.—**Dulce**.—Sustancia concreta que se saca del jugo de la caña de azúcar. **Rapadura** en Cuba, **papelón** en Venezuela, **chancaca** en Chile y **panela** en otras partes.
- 86.—**Melcochudo**.—Blando, elástico y de consistencia correosa.
- 87.—**Chiza**.—Gusano de tierra que ataca con preferencia la raíz de la papa.
- 88.—**Mote**.—(Del quichua **mutti**).—Maíz cocido y condimentado. La Academia sólo da esta forma, pero en varias partes se dice **muté**.
- 89.—**Postrera**.—La leche postrera que se ordeña de la vaca. Es más espesa y más apreciada que la otra.
- 90.—**Tamales**.—Pastel hecho con masa de maíz y carne de cerdo, condimentado de varios modos. **Hayacas** en Venezuela.
- 91.—**Masatos**.—Preparaciones hechas con masa de maíz, dulce y agua. Pueden ser más o menos sólidos y más o menos fermentados.
- 92.—**Guarrús**.—Bebida preparada con maíz (y a veces con arroz), agua y azúcar, y en ocasiones aromatizada con el jugo de alguna fruta.
- 93.—**Cogienda**.—La recolección de los frutos.
- 94.—**Jiqueras**.—Sacos de cabuya para la conducción de varios objetos; especie de mochilas. Llamadas en el Cauca y en otras partes **jigras**.
- 95.—**Amalaya**.—Interjección de deseo vehemente, de la cual se ha formado el verbo provincial **amalayar**. Originalmente se usó ¡Ah, mal-haya! para expresar deseo de un mal, y luego pasó a significar deseo de un bien y simple deseo vehemente.
- 96.—**Solar**.—Terreno limpio y cercado, adyacente a una casa, o espacio que queda sin edificar.
- 97.—**Sabaleta**.—Pequeño peje de los ríos interiores de América, semejante al sábalo.
- 98.—**Rastrojo**.—Bosque de arbustos.
- 99.—**Guamo**.—Arbol del género Inga. Los hay de muy diversas especies. **Guabo** en varios puntos de Colombia, en el Ecuador y en el Perú.
- 100.—**Papayo**.—Arbol frutal de la familia de la **Euforbiáceas**. **Carica papaya**, del género **Asimina**. La **papaina**, sustancia que se extrae del fruto, es un magnífico digestivo.